

Imagen de la portada: Lucas 13,13: *“Y al instante se enderezó y glorificaba a Dios.”*

Tiene derechos de autor y se utiliza con el permiso de la artista Eleanor Correa Llanes icm (Misioneras del Inmaculado Corazón)

Las otras imágenes: Fueron dibujadas por Sophie Maille rscj (BFN) en el Encuentro de Guadalajara.

Comisión del Documento: Ellen Collesano, Nancy Durand, Mariola López, Clara Malo, Noellina Namusisi, Gerardette Philips con Catherine Lloyd

**Reflexión del
Encuentro de Formación Inicial
Guadalajara, 23 de Julio al 3 de Agosto 2012**

«He venido para que tengan vida y vida en abundancia»
(Juan 10,10)

«Comenzad cada día simplemente allí donde os encontréis, poco importa dónde. Es siempre *aquí* y siempre *ahora*. Toda nuestra materia prima para la santidad acontece en el ahora tal cual es».
Janet Stuart

Contenido

Introducción

Retomando la experiencia

El proceso en los años recientes

Tres llamadas que son bendiciones y desafíos:

- Vida en comunidad

- Vida interior

- Vida sencilla y entre los pobres

Una invitación a vivir más integradas

Ofrecer el don recibido

Noviembre 2013

Queridas Hermanas:

Estamos muy contentas de presentar este documento, **Desplegar la vida ... Ofrecer el don recibido**, que es una reflexión de la Reunión de Formación Inicial celebrada en Guadalajara, México en julio y agosto de 2012.

Es una clara convicción de la reunión que la formación es un proceso permanente, en el que nos volvemos a comprometer sin cesar para poder crecer más plenamente en nuestra vida y misión, en tiempos y contextos que van cambiando. Este documento se dirige por tanto a cada una de nosotras. Sus invitaciones y su llamada a la conversión nos interpelan a todas. Al renovarnos en la manera de vivir en profundidad nuestra vocación y responder a las llamadas del mundo actual fabricamos los odres nuevos necesarios para contener el vino del amor y la vida de Dios en estos tiempos nuevos.



Este documento es fruto de un proceso vivido en la Sociedad durante varios años. El Capítulo del 2008 pidió que se convocara una reunión internacional sobre la formación. Una comisión preparatoria nos invitó a todas a reflexionar sobre diversos aspectos de nuestro modo de vivir la vida religiosa, para identificar los elementos importantes que debemos reforzar hoy. El proceso conocido

como "**las Tinajas**", del texto de Juan 2,7 “... y llenaron las tinajas de agua hasta los bordes...” fue una experiencia muy renovadora para nuestras provincias y proporcionó rico material de reflexión para la preparación del encuentro de formación.



La Reunión de Formación Inicial tuvo como tema **Odres nuevos para vino nuevo**. Los equipos de formación de las provincias con personas en formación inicial, se reunieron para “reunir los elementos fundamentales que tenemos en común en nuestra formación en la Sociedad y, teniendo en cuenta los diversos contextos, apoyar el desarrollo de estos elementos de forma que lleguen a encarnarse en nuestras vidas.” Desde diferentes puntos de vista las participantes saborearon el vino nuevo que estamos recibiendo de Dios y de nuestras hermanas jóvenes y buscaron los odres nuevos necesarios para contenerlo.

La síntesis del proceso de *las Tinajas* en doce puntos fundamentales fue confirmada en los primeros días de la reunión. Nos dimos cuenta con alegría de que, dentro de toda la diversidad que hemos vivido en los últimos años, es el núcleo común de nuestra vocación de RSCJ.



En un proceso de discernimiento, las participantes consideraron a continuación las realidades de nuestro mundo de hoy, las necesidades de las rscj más jóvenes y de las de mayor experiencia, junto con las llamadas y sueños que nos conducirán hacia el futuro. El Espíritu fue actuando claramente en la reunión y percibimos cómo en la congregación el vino nuevo ya está presente entre nosotras y las llamadas que nos ofrece para renovar nuestra vida. Al final de la reunión las participantes escribieron una carta a la

Sociedad compartiendo las convicciones y las llamadas fruto de la reunión, y prometieron para más adelante un documento más completo. El Consejo General nombró entonces una Comisión que ha preparado el documento que ahora reciben **"Desplegar la vida... Ofrecer el don recibido"**. Sabemos que el Espíritu seguirá trabajando en nosotras para meditar y vivir este documento.



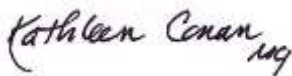
En nombre de toda la Sociedad, queremos expresar nuestra gratitud a todas las que han participado en estos procesos, a la Comisión Preparatoria¹, las personas y comunidades que han compartido sus reflexiones, los equipos de Formación Inicial, la Comisión del documento²,

el personal de apoyo en Guadalajara, las traductoras en cada etapa y a muchas más cuya colaboración y oración han dado como fruto este documento.

¹ Comisión Preparatoria: Ana Cicero, Rita Crivelli, Nancy Durand, Kim Young Ae, Rebecca Loukae, Catherine Lloyd y Kathleen McGrath

² Comisión del Documento: Ellen Collesano, Nancy Durand, Mariola López, Clara Malo, Noellina Namusisi, Gerardette Philips con Catherine Lloyd

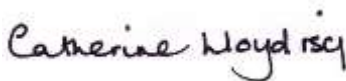
Las formadoras se reunieron para hablar de la formación y terminaron hablando de la VIDA, nuestra vida y nuestra llamada común. Esperamos descubrir en este documento la fuerza de los elementos comunes de nuestra vocación, la energía y la esperanza contenida en sus interpelaciones y el profundo deseo y el aliento que nos hará capaces de comprometernos a vivirlos. En última instancia, la formación pasa a través de nuestra apertura al Espíritu de Dios, y una vez más, queremos "*asumir la responsabilidad de colaborar en esta obra de Dios a lo largo de nuestras vidas*" (Constituciones §73). Leamos este documento con nuestros corazones, escuchando profundamente a qué nos llama. Animémonos y apoyémonos mutuamente al comprometernos en el proceso de transformación al que nos invita. Así nuestras vidas se abrirán, cada vez más, para ofrecer el regalo que hemos recibido y el Espíritu nos transformará más plenamente hasta que seamos como el amor de Dios para el pueblo de Dios hoy.



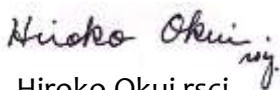
Kathleen Conan rscj



Kim Sook Hee rscj



Catherine Lloyd rscj



Hiroko Okui rscj



Ma. del Socorro Rubio rscj

Desplegar la vida Ofrecer el don recibido

Retomando la experiencia

Al recoger la experiencia vivida en el Encuentro Internacional de Formación, celebrado en Guadalajara (México), del 23 de Julio al 3 de Agosto del 2012, hemos sentido *arder el corazón*, porque sin apenas darnos cuenta, como los discípulos al inicio de los encuentros con el Resucitado, vivimos nuestro propio relato de resurrección. Pudimos recibir juntas sus dones: el gozo y la esperanza honda, y una nueva capacidad de celebrar y de arriesgar. Sentimos una fuerte unión entre nosotras y también escuchamos, profundamente, las voces y las intuiciones de las diversas provincias y regiones. Aunque no todas las provincias estuvieron representadas en este encuentro, cada una de ellas ha contribuido con sus respuestas a lo largo de todo el proceso de preparación³.

La unión de la Sociedad fue un valor central para Sofía y nosotras lo hemos experimentado al compartir nuestro carisma y nuestra espiritualidad. Tocamos, en distintos niveles, ser «*un solo corazón y una sola alma*»: en las provincias, en la realidad de nuestros países y en nosotras

³ Todas las provincias, distritos y áreas de la Sociedad realizaron una reflexión sobre los elementos fundamentales de nuestra vida. El trabajo fue preparado por una Comisión Internacional: «*Llenaron las tinajas hasta el borde*», y se llevó a cabo a lo largo de un año,(2011-2012).

mismas. Hay realidades globales que nos afectan a todas, y las acogimos con respeto y preocupación. El espíritu de esos días nos dejó ver que, más allá de las lenguas, hay un verdadero deseo de escucharnos. Durante los últimos años, en la Sociedad, se ha hecho mucho énfasis en la *diversidad cultural* y en las diferencias. Percibimos ahora el proceso de reconocer y valorar lo mucho que tenemos en común. La internacionalidad nos trae esperanza y nos permite seguir soñando. Vivimos un tiempo con más posibilidad de compartir entre nosotras. Nuestra vulnerabilidad nos hace necesitarnos y abrirnos a intercambiar, ninguna provincia puede ya sola.

El Encuentro de Formación en México recogió las intuiciones, sueños y deseos de todas las provincias, después del proceso de reflexión llevado a cabo por toda la Sociedad⁴. El agua de nuestras tinajas había sido transformada en vino y ahora necesitábamos odres nuevos para contenerlo, para acoger este vino nuevo de Dios en nosotras y continuar ofreciéndolo en el banquete de la vida. Llegamos para hablar acerca de la formación y terminamos hablando sobre la VIDA. La vida de todas nosotras y cómo estas vidas están interconectadas. Entramos en un proceso de formación que no acaba nunca.

A pesar de que vemos desigualdades e injusticia en nuestro mundo, hay por debajo una trama oculta, la de Dios que está llevando la humanidad hacia el Reino. Estamos involucradas en esta historia de amor de Dios con la humanidad.

⁴ Este material de trabajo ha sido sintetizado y recogido en un CD que fue enviado a toda la Sociedad.

Queremos estar en sintonía con esta historia mediante la cual Dios nos lleva a todos a tener vida.

El Reino y la misión de Jesús son el horizonte y el sentido de nuestra formación. La formación es para nosotras, rscj, un modo de disponernos ante la vida, una invitación constante a aprender, a crecer, a dejarnos transformar.

Al releer nuestra historia, percibimos que hemos vivido tiempos de crisis que han abierto la posibilidad de nuevas oportunidades. Como mujeres experimentamos la necesidad de continuar ahondando en este proceso de transformación que Dios va realizando en nosotras. Nos hemos ido dando cuenta que la transformación es distinta del cambio. Las estrategias del cambio parten de nuestras propias iniciativas, mientras que la transformación siempre es fruto de un Encuentro. Surge cuando nos aventuramos con todo nuestro ser al encuentro hondo y sincero con Dios, y a dejarnos encontrar por Él, ahí donde estamos, sin que nada de nuestras vidas quede fuera de este encuentro.

En este momento de la historia de la Sociedad y en un mundo que nos llama a renovar nuestro compromiso con los pobres, con el cuidado de la creación, y con la causa de la justicia, nos sentimos llamadas a ser mujeres con una profunda experiencia del amor de Jesús que desean vivir esta relación a través de la comunidad, conscientes de nuestra necesidad de crecimiento y desarrollo, de manera que cada vez estemos más disponibles para la misión.

El proceso en los años recientes

En 1990 se organizaron dos encuentros de Formación Inicial, uno en Barcelona y otro en Río de Janeiro. Fruto de esa reflexión es el documento «*La Suerte de la Sociedad está en nuestras manos*» (1992). Además, hemos vivido otros procesos, reflexiones orantes y tres Capítulos Generales (1994/2000/2008) que nos han ido ayudando a profundizar en el sentido de nuestra vida y misión.

El mundo también ha cambiado rápidamente. Ha habido extraordinarios avances en nuevas formas de tecnología y comunicación, pero al mismo tiempo quedan sin resolver los problemas del hambre, desigualdad, violencia e injusticia. En muchos lugares se han agravado estas situaciones. Hemos tomado una nueva conciencia del sufrimiento de la Tierra y de la responsabilidad que tenemos si queremos que nuestro planeta pueda seguir sosteniendo la vida. Estas y otras llamadas nos piden una respuesta urgente. Durante estos años hemos visto que algunas Provincias han tomado decisiones valientes, que nuevas hermanas se han unido a nosotras en distintos lugares del mundo y, al mismo tiempo, hemos experimentado de diversos modos la vulnerabilidad y la limitación en algunas áreas de la Sociedad. También nos sentimos alentadas por el espíritu de apertura y la esperanza nueva que va surgiendo en la Iglesia, ¡Dios nos sigue sorprendiendo!

Hemos visto en todo el mundo cómo las personas se unen, a pesar de las diferencias sociales, políticas, culturales y religiosas. Han surgido movimientos ciudadanos en los que los jóvenes cobran protagonismo. De alguna manera, esto

es posible porque la humanidad avanza hacia una unidad largamente anhelada. La diferencia, que estamos invitadas a reconocer, es una expresión de esta unidad que nos conduce a una comprensión más profunda del misterio de Dios. Ante esta realidad, necesitamos entrar en nuestro corazón y escuchar.



Tres llamadas que son bendiciones y desafíos

Nos sentimos invitadas, una vez más, a conectar con nuestras raíces, con la sabiduría de las mujeres que nos han precedido, y a desplegar el don y el potencial de nuestra espiritualidad para el tiempo de hoy. Necesitamos movernos, dejarnos transformar y renovar, para poder responder desde lo profundo de nuestro ser y a lo largo de toda nuestra vida, recordando quiénes somos y por Quién fuimos llamadas.

En México, recibimos juntas distintas invitaciones que nos llevan a reconocer que, desde nuestro carisma -espacio de gracia-, necesitamos ahondar y recrear nuestro ser de rscj en estas tres dimensiones fundamentales de nuestra vida:

- **la comunidad,**
- **la vida interior y**
- **una vida sencilla y entre los pobres.**

Las invitaciones a la formación están dirigidas a cada rscj, que en cualquier etapa de su vida se compromete con una formación continua.

Al final de cada sección se encuentran orientaciones que, siendo para todas, son especialmente importantes para la formación inicial.

Vida en comunidad

La comunidad es el lugar donde somos llamadas por Dios a vivir como hermanas y donde, a veces, también recibimos la bendición de la amistad tan valorada por Sofía. Nuestra vida juntas es un don y un proceso que nos invita a una transformación constante y, por eso, siempre supone un desafío para nosotras. La comunidad es el lugar central de nuestra formación, en el que somos trabajadas a través de las relaciones y nos ofrecemos posibilidades para vivir una mayor integración.

Vivimos en un mundo donde se da el conflicto entre el deseo de relaciones significativas y la falta de confianza y tiempo suficiente para construirlas. Somos conscientes de que se ha alterado la vivencia del tiempo por el impacto de las nuevas tecnologías, la velocidad de las comunicaciones, la información instantánea y la facilidad para desplazarnos. Esto influye en nuestras formas de vida y nos invita a discernir nuevas maneras de relacionarnos, porque no sólo vivimos el Evangelio a través de nuestras acciones apostólicas sino, también, a través de una presencia más gratuita en la vida de la comunidad.

Nuestras comunidades están llamadas a crear un espacio que nos invite a vivir desde el amor. Un espacio abierto a compartir con otros y otras los caminos del respeto, la intimidad, la justicia, la esperanza y una vida más amable para todos. La comunidad es un espacio donde podemos reconocer nuestra vulnerabilidad y arriesgarnos a dar y a recibir el perdón.

En un ambiente distendido y libre queremos seguir estando presentes unas a otras, apoyándonos para crecer en el amor y en el conocimiento de nosotras mismas, y ayudándonos a cuidar la calidad de nuestra relación con Jesús. Queremos aprender a acogernos y aceptarnos en aquello en que nos reconocemos iguales y en aquello que nos hace diferentes y únicas, con la certeza de que en lo profundo estamos unidas.

Por nuestra vocación, estamos invitadas a poner en común lo que somos y tenemos, a crecer en el diálogo desde nuestras diferencias, y abrimos a recibir la riqueza de otras culturas y espiritualidades con las que nos vamos encontrando. Necesitamos crecer en reverencia hacia aquellas realidades que nos son más desconocidas. Como comunidad internacional, se ha ido profundizando nuestro sentido de interdependencia. Ninguna provincia puede bastarse a sí misma. En todas las regiones van surgiendo experiencias de colaboración y ayuda mutua (noviciados interprovinciales, provincias que reciben estudiantes, intercambio de recursos...). Vemos esto como un signo de vida y de esperanza para nuestro futuro, así como una invitación a continuar buscando, con creatividad y solidaridad, cómo responder juntas a las necesidades de la formación en las distintas provincias y regiones.

Como mujeres de fe, en la Iglesia, asumimos nuestra responsabilidad y queremos profundizar nuestro compromiso con el proyecto del Reino, con el mismo gozo y valentía que caracterizó a los hombres y mujeres de las primeras comunidades cristianas. Nos sentimos urgidas a reflexionar nuestra comprensión de Iglesia, los modos de

situarnos en ella y nuestro sentido de pertenencia, en un tiempo de tantas búsquedas y en el que la gente necesita que, como Iglesia, seamos signo de esperanza.

En este momento crucial de la historia, Jesús sigue llamándonos a ser «Mujeres de Corazón», dándonos la posibilidad de volver a escuchar el sueño de Dios para la humanidad, que nos mueve a impregnar de amor cada uno de los actos de nuestra vida. En la comunidad queremos respaldarnos mutuamente en la certeza de que este sueño puede ser alcanzado.

Nuestra pasión por la vida apostólica proviene de una profunda experiencia del Amor que despliega nuestra capacidad de amar. Estamos llamadas a sostenernos unas a otras, impulsadas por la fuerza de este gran amor, en todas las etapas de la vida, cuidando y alentando nuestra vocación y la vocación de nuestras hermanas.

El acompañamiento mutuo, el mostrarnos tal como somos, la empatía y la compasión crearán el ambiente para abrazar nuestra humanidad y tocar nuestras heridas. Hacer esto nos abre a la capacidad de sanar y, también, nos permite experimentar en nosotras la fuerza del amor de Dios, profundo y transformador, que es el origen de nuestra vida juntas.

Orientaciones para la Formación:

- ↪ Vivir la comunidad como misión y la comunidad para la misión. (CG 2008)
- ↪ Fortalecer los elementos fundamentales de nuestra vida en comunidad y, a la vez, arriesgarnos a construir nuevas formas de acoger, especialmente a las que inician su camino con nosotras.
- ↪ Integrar a aquellas que vienen a la Sociedad, con sus historias, y ayudarlas a convertirse en lo que están llamadas a ser, así como agradecer que ellas también nos ayuden a nosotras.
- ↪ Responsabilizarnos del proceso de desarrollo humano y creyente a lo largo de la vida, y acompañarnos unas a otras en este camino de transformación.
- ↪ Equilibrar nuestra dimensión contemplativa con el compromiso de servir y el deseo de estar disponibles para los demás.
- ↪ Favorecer la creación de comunidades que puedan ser espacio de referencia para los jóvenes.
- ↪ Compartir nuestra espiritualidad, nuestra experiencia de fe y la Palabra de Dios con otros y otras, enriqueciéndonos mutuamente.

Vida interior

Para Sofía «*el espíritu de la Sociedad está esencialmente fundado en la oración y en la vida interior*» (Constituciones. 17). Ella nos invita a cuidar nuestra vida interior, porque es fuente de fecundidad, gozo, y vitalidad para nosotras. Es el lugar donde se une lo humano y lo divino, el lugar de nuestro encuentro con Cristo resucitado, donde llevamos nuestras alegrías y dolores, y desde donde podemos pronunciar nuestro «sí».

Nuestra espiritualidad encarnada fluye de la relación honda con Jesús. Vemos la conexión entre esta experiencia de Jesús y nuestra propia manera de vivir y crecer en relación con los otros. Queremos descubrir el amor de Dios en las heridas del mundo como un reflejo concreto de nuestra vida contemplativa. Necesitamos ser transformadas para poder vislumbrar el rostro de Cristo en los rostros de los pobres y en el de cada una de nosotras.

Buscamos encarnar en nuestra vida cotidiana, a través de nuestras presencias y servicios, la compasión y el perdón del Corazón de Jesús y gestar, con otros y otras, un mundo con más posibilidad de humanidad, justicia y ternura. Es vital para nuestra misión encontrar hoy las condiciones para orar en profundidad. Reconocemos una vida interior saludable cuando ésta se manifiesta en la calidad de nuestras relaciones, en nuestra capacidad de intimidad y en nuestra entrega a los demás. La vivencia de la Eucaristía, memoria del amor de Jesús ofrecido hasta el extremo, nos ayuda a adentrarnos en este movimiento de donación.

Necesitamos hacernos receptivas a la vida de Dios en nosotras, dedicarle tiempo, y equilibrar con humildad los momentos de silencio y soledad con la urgencia de responder a las necesidades del mundo. Nos sentimos llamadas a ir unificando nuestra interioridad, nuestras relaciones y nuestra misión, de manera que se conviertan en la inspiración y la exhalación de nuestras vidas. Para ello, queremos vivir con más hondura, abiertas a la presencia y a la acción del Espíritu, en actitud constante de discernimiento, volviendo una y otra vez al encuentro con Jesús, con el Evangelio y el carisma, y con las necesidades del mundo, como base para nuestras decisiones y opciones.

El acompañamiento y la relectura cotidiana, o periódica, sobre lo que vamos viviendo y experimentando, nos ayudará a crecer en integración personal, y a desarrollar relaciones sanas y amorosas como una parte importante de nuestra vida interior.

Aprendiendo de María, que dejaba resonar dentro todas las cosas, nos esforzamos por desarrollar una conciencia y una mirada contemplativa que nos ayuden a agradecer la diversidad, la profundidad y la belleza del mundo, y a sentir el misterio divino en su interior. Este enfoque contemplativo, desemboca en la acción y nos llama a transformar la realidad donde quiera que estemos.

Como mujeres de esperanza y compasión, anclamos nuestras vidas en Aquel que es nuestro centro, sabiendo que Dios desea la plenitud de la vida para cada una de nosotras y para nuestro mundo. La coherencia entre lo que creemos y experimentamos en nuestros corazones y nuestra forma de vivir el día a día, seguirá siendo un reto para nosotras.



Orientaciones para la Formación:

- ↪ Dar prioridad a nuestra vida interior, para atesorar como un regalo los momentos de la oración, la reflexión y el estudio.
- ↪ Asegurar tiempos para el silencio, la soledad, la amistad y el apoyo mutuo.

- ↪ Fortalecer nuestra vivencia de la Eucaristía y la participación en la comunidad cristiana.
- ↪ Asegurar el acompañamiento personal y adquirir herramientas para la relectura de la vida cotidiana, que nos hagan crecer en sensibilidad para reconocer el paso de Dios y desarrolle nuestra capacidad de discernimiento.
- ↪ Comprometernos con una formación que incluya todas las dimensiones de la persona: física, psicológica, afectiva, emocional y espiritual y ofrecer recursos que favorezcan esta integración.
- ↪ Formarnos para un acompañamiento integral.
- ↪ Favorecer la formación teológica y el estudio de las Escrituras.
- ↪ Profundizar en nuestra historia y herencia, y en la vida de aquellas que nos han precedido.
- ↪ Discernir el uso de las nuevas tecnologías como un don y un desafío para la comunicación y la relación.

Una vida sencilla y entre los pobres

En el contexto del mundo de hoy, nos sentimos llamadas a profundizar nuestro compromiso con los pobres, así como nuestra vivencia y comprensión del voto de pobreza. Escuchamos, desde Jesús, una llamada renovada hacia los márgenes, la fragilidad, los excluidos, y hacia quienes carecen de lo necesario para vivir; y a colaborar con todos aquellos que ponen sus energías a favor del Reino.

Tenemos una espiritualidad que unifica el compromiso con el mundo y la experiencia contemplativa. La Formación inicial y continua tiene que ayudar a desvelar que Dios está ahí, escondido en la historia, y que es en esa historia concreta donde descubrimos el rastro de su Amor y donde somos enviadas a manifestarlo. Queremos cultivar la pasión por lo que ocurre en el mundo, por cada una de las manifestaciones de la vida, allí donde están los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Nuestra espiritualidad se encarna al convertirnos en ciudadanas de este mundo y revitalizar nuestra vocación a transformarlo con un sentido educador.

Al inicio de la vida religiosa, el contacto directo y vital con los pobres es fundamental. El encuentro con el pueblo sufriente y marginado, tocar su dolor, es lo que va construyendo internamente nuestra opción por los pobres y nuestro compromiso a favor de la justicia, que estamos llamadas a vivir allí donde estemos.

El horizonte de la formación no está en nosotras mismas. Los rostros de «*los que son traspasados*» (Juan 19) deberían

estar siempre presentes en nuestro proceso de maduración. En el Evangelio vemos que el Reino de Dios tiene rostro humano: tiene el rostro del publicano y de la prostituta, del leproso y la mujer con hemorragias. Como mujeres célibes, queremos centrar lo más radical de nuestro deseo en la construcción de una sociedad acorde a la dignidad del ser humano y del sueño de Dios. Queremos que, como a Jesús, los marginados y excluidos nos arrebatan el corazón⁵.

En la vida cotidiana los pobres participan en nuestra formación, nos enseñan a ser generosas y acogedoras porque ellos nos reciben con generosidad, a pesar de su falta de recursos, y también nos aportan elementos para discernir lo esencial, cuando vemos y tocamos sus carencias.

Queremos comunidades con una vida sencilla e inserta, en una relación afectiva y efectiva con los pobres y vulnerables. Para nosotras rscj, esta llamada es fuente y fruto de la vida interior, y tiene su origen en el seguimiento de Jesús y su Evangelio.

Necesitamos formar y acompañar la dimensión política, que es algo constitutivo de nuestras vidas, desarrollar la conciencia crítica integrada en lo cotidiano de nuestras acciones y visiones del mundo. De alguna manera, esta dimensión estuvo presente desde la primera intuición de Sofía: la educación era un medio para transformar la sociedad injusta y herida en la que vivió y estamos llamadas, como educadoras, a hacer lo mismo.

⁵ Cf. Carlos Domínguez sj, *El desafío del celibato evangélico* (Guadalajara, 2012).

Necesitamos crecer en la conciencia de que también la Tierra sufre, que los pobres son los más afectados por su deterioro y que debemos cuidar su integridad.

Esto requiere una reflexión sobre nuestro estilo de vida. En una sociedad que provoca el consumismo y que agranda la brecha entre los que tienen posibilidades y los que carecen de ellas, queremos vivir con una mayor coherencia.

Recuperar la sencillez nos permite re-ordenar nuestras prioridades y descubrir lo que realmente importa, la pobreza nos mantiene receptivas y abiertas. La simplicidad y la gratitud por los dones de cada día son elementos que proporcionan gozo y que queremos cultivar⁶.

⁶ Lynn Levo, *El gozo necesita cuidado* (Guadalajara 2012).

Orientaciones para la Formación:

- ↩ Asegurar presencia y trabajo con los más pobres y vulnerables a lo largo de nuestra formación.
- ↩ Revisar nuestro estilo de vida y nuestras opciones cotidianas, a la luz de las realidades actuales.
- ↩ Promover una conciencia crítica a través del análisis de la realidad, y de la reflexión sobre las situaciones globales y locales desde nuestro sentido educador.
- ↩ Descubrir las nuevas pobreza y situaciones de exclusión que van surgiendo.
- ↩ Construir en nuestras relaciones, en la vida cotidiana, actitudes de no-violencia, tolerancia y respeto.
- ↩ Participar en acciones en favor de la paz, el cuidado de la Tierra y de un desarrollo sostenible.



Una invitación a vivir más integradas

Hemos experimentado a lo largo del Encuentro una fuerte invitación a vivir nuestras vidas de manera más integrada, más plena y libremente. Con más consciencia de los dones y límites de nuestro cuerpo y de nuestra dimensión afectivo-sexual. Con más gozo en nuestro ser de mujeres, ensanchando nuestra capacidad de amar y de ser amadas.

Integrar la vida supone articular, desde el centro de nuestro ser, sus diferentes dimensiones: corporal, afectivo-sexual, psíquica, trascendente. Sabiendo que cada dimensión necesita tener su espacio para que la vida se despliegue.

Cuando estamos bloqueadas, o se retiene la vida en nosotras, el cuerpo se contrae, se repliega, puede llegar a enfermar. Cuando la vida circula, el cuerpo se hace eco: se expande, está abierto y con capacidad de comunicar. Nos sentimos más vitales. Nos hacemos cauce de la Buena Noticia del Reino.

Necesitamos un sano cuidado del propio cuerpo, respetar sus ritmos de actividad y descanso. Hay un exceso de estímulos, informaciones, impulsos, que modifican nuestra capacidad de atención. La percepción queda fragmentada y dispersa, y necesitamos hacer silencio, también corporalmente, para recuperar esa atención amorosa a la vida y a los otros.

En las Constituciones encontramos muchas veces el verbo *crecer*. Las expresiones que acompañan este crecimiento

son *equilibrio, integración, madurez, unificación*. Integrar la vida supone, también, integrar y sanar nuestra historia. Todo aquello que ha sido lastimado en el camino y que necesita ser restaurado. Cada etapa de la vida nos aporta una luz, una posibilidad nueva para seguir tomando y reconciliando nuestra historia. Hasta el final de nuestros días, Dios nos regala el poder releerla y recibirla como *historia de salvación*.

Nunca es demasiado tarde en el proceso de asumir y amar la propia vida, siempre es tiempo oportuno (2 Cor 6,2), siempre estamos en situación de recomenzar, de recibirnos por entero, con nuestra vida completa, de la mirada y del Corazón de Dios. La plenitud de cada persona es la gloria de este Corazón.

Dentro de nosotras hay un lugar profundo donde nos sabemos habitadas por una Presencia Mayor, de ahí brota nuestra esperanza. Esta esperanza está conectada a una vida equilibrada y, especialmente, a una vida vinculada con otros. Constatamos la necesidad que tenemos de mayor armonía en nuestras vidas para que puedan ser más humanas y más para el Reino.



Ofrecer el don recibido

El amor de Jesús, tal como se manifestó en su vida entera, configura nuestro estilo de formación. Queremos desplegar en lo cotidiano lo que significa hoy para nosotras “*vivir unidas y conformadas con Jesús.*” (Constituciones 4). La formación es para la vida y la misión y, en el cada día, con nuestros gestos, palabras, actitudes, opciones... vivimos personalmente, y junto a otras, este proceso de maduración humana y espiritual.

Somos conscientes de que la formación es la obra de Dios en nosotras a lo largo del viaje de la existencia. Un viaje que tiene sus etapas vitales, sus diferentes paisajes, sus

sorpresas, sus aprendizajes...y que transitamos acompañándonos unas a otras. Por eso, hablar de formación es hablar de todas, sea cual sea el momento de nuestras vidas que, en crecimiento o disminución, pertenecen por entero a esa obra de Dios.

Tenemos una espiritualidad con una fuerza grande para centrarnos en lo esencial. Ahí nos reconocemos como Sociedad, en medio de la diversidad de nuestras manifestaciones y expresiones. Necesitamos despertar todo el potencial de nuestras vidas como rscj para el tiempo de hoy. Le pedimos a Sofía sabiduría y audacia para poder ofrecer, con alegría, a otras mujeres este modo de vida.

Juntas descubrimos que cada vez que *partimos el pan* con otros (Lucas 24), cada vez que nos volvemos a sentir *llamadas por nuestro nombre* (Juan 20); cada vez que podemos *tocar con amor las heridas* (Juan 20), renace la Sociedad.

El Resucitado nos espera en nuestras Galileas actuales, en las bendiciones y desafíos de la realidad, para hacernos más humanas y más capaces de dar y recibir amor. En la comunidad y en la misión, en la vida preciosa de cada una, en cada rostro; como discípulas de Jesús queremos continuar ofreciendo *su don* para alegrar y sanar, para reconciliar y celebrar, para cuidar y embellecer... Para dar a cada persona la posibilidad de recomenzar una vez más.